

Con fórmulas propias, fundaciones logran sorprendentes progresos en sus alumnos

Algunas organizaciones han conseguido que los establecimientos que auspician obtengan promedio sobre 300 puntos en el Simce. Otras van mejorando a un ritmo más lento, pero igual remontan situaciones a veces de extrema marginalidad en sus alumnos. Estas son sus recetas de trabajo.

Por María T. Ovalle y Malú Urzúa.



Arauco: Trabajan con textos propios

El colegio Constitución es el único establecimiento particular de esta ciudad de la Región del Maule y fue creado por la empresa de celulosa Arauco para atender a los hijos de los empleados de la firma que llegaban a trabajar a la zona.

De eso han pasado 26 años y, junto con abrirse a la comunidad, el establecimiento logró en el último Simce 340 puntos en Lenguaje y 345 puntos en Matemática. La mensualidad asciende a \$ 100 mil al mes.

Según Charles Kimber, gerente de Asuntos Corporativos y Comerciales de Arauco, este colegio fue un "polo de atracción para tener a la gente de (la empresa) Arauco contenta en lo que era la educación de su familia". Y la fórmula que les ha permitido obtener mantener estos buenos resultados es simple: "Una combinación de buenos alumnos, buenos profesores, apoyo de los padres y el apoyo Arauco en recursos destinado a infraestructura y tecnología".

Trabajan los contenidos y el material de estudio que entrega el Ministerio de Educación, pero se profundizan con material de elaboración propia.

Así también, los profesores cuentan con capacitación y actualización constante. Además, el colegio funciona con cursos de 25 alumnos, "lo que permite focalizar la enseñanza", dice Kimber.

La empresa tiene otros dos colegios, a través de su fundación educacional: Arauco (en Arauco) y Cholguán, en Yumbel, que también tienen excelencia académica, dice el ejecutivo. Este último es particular subvencionado.

La empresa tiene activa presencia en los establecimientos; además de haberlos construido, entrega un aporte financiero anual. Y los directorios de los colegios son integrados por ejecutivos de la firma de celulosa y miembros de la comunidad local.

En paralelo, la Fundación Educacional Arauco presta asesorías a colegios municipalizados en las zonas donde la empresa tiene actividades industriales: Maule, Biobío y Los Ríos. "Ahí llegamos a casi 600 colegios y hacemos perfeccionamiento docente. En la fundación trabajan 40 profesionales en esta materia", dice Kimber.

Astoreca: Sorteamos las escasas vacantes con una tómbola

Después de varios años de ir subiendo poco a poco en el Simce, los alumnos del colegio San Joaquín, en Renca, esta vez se pegaron un gran salto y quedaron en el número 30 del listado a nivel nacional de cuartos básicos, con un promedio de 321 puntos.

"Estamos justo debajo del Santiago College", cuenta orgullosa la directora del establecimiento, Javiera Necochea.

Con 21 años de funcionamiento, es uno de los dos colegios de la Fundación Astoreca. Recibe a niños y niñas en situación de pobreza, algunos de los cuales incluso están en riesgo social. El otro establecimiento, con sólo cinco años de funcionamiento, tuvo un promedio Simce de 281.

"Muchos viven con la abuela o han sido adoptados por una tía. Son familias de esfuerzo, que les cuesta mucho el día a día", cuenta Necochea.

¿El secreto del éxito?: "Nos centramos en lo académico. Uno no le hace un favor al niño deteniendo el mundo porque lo está pasando mal. Que les vaya bien en el colegio es incluso fundamental para su autoestima y para su vida", dice.

Contrario a los enfoques más modernos, las clases se hacen al modo tradicional: 42 alumnos en una sala con pizarrón, donde el profesor es el protagonista. Y no se trata de grandes maestros, porque la mayor



parte son profesores jóvenes.

También, mucha lectura. Además de los textos obligatorios, en 4° Básico deben elegir 10 libros, desde un cómic hasta relatos sobre las estrellas. Y cada día se llevan a casa una lectura breve sobre la que escriben un comentario.

"Tenemos que trabajar el lenguaje y, a través de la lectura, mostrarles el mundo que no pueden conocer por ahora y al cual en los colegios privados sí tienen acceso. Queremos que se encanten con la cultura maya, con Roma, que quieran ir a visitar esos lugares", comenta la directora.

Es completamente gratis y acceder a un cupo no es cosa fácil. "El peor día del año para nosotros es cuando se sorteamos los cupos con una tómbola. Los cursos casi se llenan con los her-

manos o con hijos de quienes han estudiado acá y habitualmente quedan disponibles 15 matrículas. Al sorteo llegan como 85 postulantes y es bien dramático tener que decirles que no a todos esos papás".

No discriminan por nota. Hay quienes repiten una o dos veces "y tratamos de salir adelante con ellos".

La directora admite que "hay cantidades de casos complicados". Casos, por ejemplo, en que los niños podrían fácilmente ser tentados por la delincuencia. "Ellos ven cosas en la casa, pero nosotros les mostramos que no importa lo que hagan los papás, que ellos son uno más aquí y que hay alternativas para sentirse orgullosos de ellos mismos. Sin cuestionar a sus familias, les mostramos modelos".

Escuelas Matte: "Tranquilos, pero no satisfechos"

Llevaron 150 años a cargo de escuelas en Independencia, La Pintana, La Granja, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda, Quinta Normal, Recoleta, Renca, Santiago, San Bernardo y San Ramón.

El puntaje Simce de las 17 escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria (SIP), vinculada a la familia Matte, están sobre los resultados nacionales en la medición. Los alumnos de cuarto básico obtuvieron 287 puntos en Lenguaje y 286 puntos en Matemática, mientras que en los alumnos de octavo año de todos los establecimientos lograron un promedio de 289 y 301 puntos, respectivamente.

La presidenta de la SIP, Patricia



Matte, señala que "estamos tranquilos, pero no satisfechos" con los logros, sobre todo en Lenguaje. Hay explicaciones: "Entre el hijo de un profesional y el hijo de un obrero, nos quedamos con el hijo del obrero. Y en Lenguaje importa mucho más el capital cultural de la familia".

Ya están tomando medidas para mejorar sus resultados. Según la directora académica de la entidad, Lily Ariztia, en los colegios se aplicará más lectura.

Sobre las claves de su trabajo, en la SIP explican que tienen un sistema de incentivos a profesores, que premia a los buenos profesores con ascensos y bonos en dinero. Además, cuentan con profesores-asesores, que visitan los distintos colegios, supervisan las clases y enseñan a los otros docentes a "hacer las cosas bien".

Asimismo, "tenemos, además, un sistema muy planificado sobre qué hacer en clases. Lo principal es el orden. Tenemos un buen clima de trabajo. Para nosotros el respeto y la disciplina son los pilares al momento de enseñar", explica. Otro ingrediente es la importancia que dan a que los niños asistan a clases. "En las escuelas tenemos auxiliares que van a buscar a los niños a sus casas" cuando faltan. Y los cursos que tienen menos inasistencias son premiados con paseos y festejos.

Nocedal: Jornada hasta las 18 horas para los niños y cursos para padres



Una jornada escolar que se extiende más allá de la tradicional (los niños y niñas llegan a las 8:30 de la mañana y permanecen hasta las 6 de la tarde) y una preocupación especial por los padres como "reales educadores", distingue a los colegios de la Fundación Nocedal.

Se trata de dos establecimientos gratuitos emplazados frente a la población El Castillo, en La Pintana. Uno es femenino (Almendral, obtuvo 313 puntos en Lenguaje y 319 en Matemáticas en octavo básico) y el otro masculino (Nocedal, 303 en Lenguaje y 319 en Matemáticas). Entregan formación técnica a nivel medio.

Mario Domínguez, presidente de la funda-

ción, destaca los logros en matemáticas. "Eso ha sido porque se ha hecho énfasis especial en el tema y se han buscado buenos textos".

El horario extra es porque los padres trabajan lejos de la zona y también porque se aplican tutorías especiales para ayudar individualmente a todos los niños, superar sus deficiencias y orientarlos en su conducta. La idea es que ninguno se vaya quedando en el camino.

"También es muy importante el apoyo de los padres. Tenemos 94% de asistencia en las reuniones y eso es fundamental, porque sabemos que los reales educadores son ellos. Por eso, se los acerca al colegio con cursos de formación adicional, como cocina, costura, electricidad o gasfitería", agrega el ejecutivo.

Incluso, organizan clínicas jurídicas, donde participan apoderados que buscan solucionar problemas como, por ejemplo, su calidad de allegados. "Ayudando a las familias se está ayudando a los niños", es la visión de Domínguez.

Los cursos son de entre 35 y 37 alumnos, cada uno de los cuales "cuesta" 4,5 UF mensuales.

Gracias al aporte de la Fundación Claro Vial, están proyectando un nuevo colegio en la Quinta Región el año 2012.

CAP: Juegos verbales para enseñar la lecto-escritura

Entregan asesoría técnica y capacitación a docentes de 25 escuelas, en las regiones Atacama, Coquimbo y el Biobío... Y, poco a poco, los esfuerzos de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), a través de su fundación educacional, va mostrando visos de mejoría en los resultados académicos de escuelas vulnerables, que se reflejaron en la última medición Simce.

Un ejemplo es la Escuela José Miguel Carrera, de Huasco; en Lenguaje pasó de 234 a 254 puntos y en Matemáticas de 219 a 257.

Según explicó Teresa Izquierdo, coordinadora del área Educación de la Fundación CAP, la intervención de la fundación en dos colegios de La Serena significó un alza en los puntajes Simce de 4,1% en Lenguaje y 9% en Matemáticas.

Mientras, en Caldera, subieron 7 puntos en Matemáticas y en Huasco 7,1% en la misma materia.

No pudieron mostrar mejoras mayores en Atacama: de las 17 escuelas que atiende la fundación, sólo seis fueron evaluadas por el Simce. Las demás se plegaron al paro convocado por docentes en las mismas fechas en que se aplicó el test.

El "método" aplicado por la Fundación CAP implica asesoría en gestión institucional (en específico con los directores), mejorar el programa de Lenguaje y Matemáticas e instalar bibliotecas. También en algunos colegios se realizan visitas de consultores en educación, que apoyan a las unidades técnicas y hacen observación en el aula.

"Ahora se trabaja fuertemente en la enseñanza lecto-escritura, a través de un programa de juegos verbales y sistemáticos durante todo el año. Cada 15 días se va viendo cómo se va avanzando", explica Izquierdo. Y agrega: "Hemos dado asesoría integral, abarcando todos los ámbitos, desde el aula hasta gestión institucional. Ahora el desafío es trabajar con las familias para que apoyen el aprendizaje de sus niños".

